

ESA QUIMERA

Ahí va una bonita historia: Habíase una vez un inventor, un inventor tan grande y famoso, que, durante generaciones, se le adoró como el arquetipo de inventor de éxito, un ejemplo de inteligencia, perseverancia y capacidad gestora. Fundó un emporio donde ideas nuevas surgían como bombillas de cómic de su enorme (en más de un sentido) cabeza. Inventó muchos aparatos fenomenales, mejoró otros y “tomó prestado” algunos más.

Thomas Alva Edison, porque de Edison hablamos, fue sin duda uno de esos hombres capaces de modificar él solito la trayectoria de la historia y lo hizo a través de la innovación tecnológica (o debería de decir “INNOVACIÓN tecnológica”, así con mayúsculas, para no confundirlo con ese sucedáneo de concepto/muletilla que tanto prostituyen los políticos en sus discursos triunfalistas). Emprendedor y visionario más allá de cualquier Gates, Jobs o Ellison, fue pionero en la aplicación de I+D+I como modelo de negocio.

Sin embargo, también fue empresario despiadado y un *control freak* de las ideas, fuesen suyas o de otros. Ya que, por ejemplo, la bombilla eléctrica, cabe recordar, no fue invento suyo, sino que hasta 22 inventores llegaron a crear versiones del cacharro con anterioridad, empezando por Sir Humphry Davy, que produjo la primera lámpara incandescente en el año 1800 – ochenta años antes de que Edison lo reinventara... y patentara. No hay nada de malo en ello: para que haya progreso, hay que poder utilizar los inventos de otros. De hecho, Graham Bell tampoco inventó el teléfono, ni Louis Pasteur descubrió la vacuna contra la rabia. El libre trasiego de ideas ha alimentado el desarrollo desde los inicios de la civilización.

Pero hete que aquí, en su enfermedad obsesiva por el control, es donde se inicia la verdadera “bonita” historia que

mencionamos antes. Todo comienza en 1895...

El ambicioso y brillante Edison inven... borra eso... _coge prestada_ la idea del *kinetografo* o, tal y como se le conoce hoy en día, la cámara de cine. A pesar de que no fue el artífice original (todo el mundo conoce la historia de los hermanos Lumiere ¿no? – aunque tampoco fueron ellos los que inventaron la cámara de cine, pero esa es otra historia), Edison inmediatamente patentó y, a diferencia de los hermanos de Lyon, sí vio el potencial filón de las imágenes en movimiento (nadie dice que era estúpido). Rápidamente se alió (léase “chantajeó”) a empresas que vislumbraban el mismo filón que él para formar una suerte de alianza de oligarcas que ejerciesen un férreo control sobre la industria.

El grupo se llamó la *Motions Picture Patents Company* y se dedicó a, aparte de producir y distribuir películas, a perseguir inmisericordemente a los denominados *independientes*, productoras que se atrevieran a crear cine sin antes pasar por caja. A todos los efectos, Edison y sus lacayos se convirtieron, sin ser los primeros ni, por desgracia, los últimos, en *patent trolls* de libro.

Pero las restricciones combinan mal con la creatividad y muchos independientes decidieron migrar al oeste, a la soleada California, donde un clima excepcional y la lejanía de las garras extorsionadoras de Edison & Co. hacía más llevadero y rentable el convertir movimiento en arte. Exacto: los abuelos de Paramount, Fox, United Artists y Metro Goldwyn Mayer, principales *accionistas* de la RIAA (la SGAE made in USA) hoy, esquivaron en su día la imposición del canon de su época.

Mas, volvamos con Edison y su camarilla de litigantes compadres. Tan concentrada estaba la MPPC en la protección de su propiedad intelectual, indus-

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



trial, de ideas o como quiera llamarse, que se olvidó de que el invento era un medio a un fin y no el fin en sí mismo. Fatal error: un par de malas estrategias comerciales, juicios antitrust y aplicaciones de la ley Sherman más tarde, el consorcio de abusos fue obligado a desmembrarse, dañando de paso casi irreversiblemente la industria del cine en la costa este de los Estados Unidos.

Resumiendo, la actitud depredadora sobre las ideas que mantenía la MPPC no sólo no trajo beneficios duraderos para sus miembros, sino que se llevó por delante en su derrumbe (al menos en la zona geográfica sobre la que tenía influencia) una industria que podría haber generado riqueza para miles de americanos, tal y como lo hace en Hollywood hoy en día.

A pesar de los enormes logros de Edison, su mala cabeza en este asunto queda como testimonio de que la protección para la explotación exclusivista de las ideas para unos pocos no repercute directamente en el beneficio de la sociedad. Es más, la posibilidad de que llegue a repercutir positivamente de manera indirecta alguna vez es también altamente improbable y el exceso de celo puede hasta ser nocivo para los mismos guardianes del ingenio.

Aplíquese la moraleja directamente allí donde proceda. ■

Paul C. Brown
Director